

Escuela Dominical

*Aprendiendo A Ser Como Cristo*

LECCIÓN 51

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

**37. LA OBRA DE JESÚS AUN EN EL DÍA DE REPOSO – JN. 5:10-17.**

<sup>10</sup> Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.

<sup>11</sup> Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

<sup>12</sup> Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

<sup>13</sup> Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

<sup>14</sup> Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

<sup>15</sup> El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

<sup>16</sup> Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

<sup>17</sup> Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

**A. Aprendemos que debemos obedecer a Cristo como resultado de Su obra de salvación en nuestras vidas (5:10-13).**

1. Cuando los judíos vieron al hombre llevando su lecho en día de reposo se lo reprocharon. Eran tan estrictos en sus observancias religiosas que no mostraban misericordia y compasión para con las necesidades físicas o espirituales. Pero el hombre sanado les dijo que Aquel que le había sanado le había dicho que tomase su lecho y anduviese.
2. La respuesta del hombre parece sencilla, pero contiene un principio profundo. Estaba obedeciendo al que tenía autoridad y poder para sanarlo. Es como si hubiera dicho: “Sólo obedecí a Aquel que me curó”. Si Cristo realmente ha sanado nuestras almas, ¿no debería ser éste nuestro sentimiento hacia Él? ¿No debiéramos decirle, “Tú me has sanado, haré lo que tú ordenes?”

**B. Aprendemos de Cristo lo importante que es asistir fielmente al templo para agradecer y ser enseñados por Dios (5:14).**

1. Al templo venimos a agradecer a Dios por Sus continuas misericordias. Jesús halló en el Templo al hombre que había sido sanado. Indudablemente este hombre había ido allí a agradecer a Dios el maravilloso milagro que había tenido lugar en su vida.
2. En el templo somos enseñados por Jesús a no pecar para no sufrir consecuencias por nuestro pecado. El Señor le recordó a este hombre que, al haber sido tan favorecido, estaba por tanto bajo una solemne obligación. El privilegio siempre conlleva responsabilidad. Le dijo: “*Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor*”. Parece evidente que la enfermedad de este hombre le había venido al principio como resultado de algún pecado en su vida. No es el caso de todas las enfermedades. Muchas veces, la enfermedad en la vida de alguien no tiene relación directa con ningún pecado que haya cometido. Los niños, por ejemplo, pueden enfermarse antes que sean suficientemente mayores para pecar a sabiendas.
3. No peques más, dijo Jesús, expresando la norma divina de la santidad. Si hubiese dicho: «Peca lo menos que puedas», no habría sido Dios. Dios no puede admitir el pecado en ningún grado. Luego añade la advertencia: para que no te suceda alguna cosa peor. El Señor no le dijo qué quería decir por peor. Pero es indudable que quería que aquel hombre comprendiese que el pecado tiene resultados mucho más terribles que una dolencia física. Los que mueren en sus pecados quedan condenados a ira y angustia eternas. Es más grave pecar contra la gracia que contra la ley. Jesús había mostrado un maravilloso amor

y misericordia a este hombre. Sería una respuesta muy miserable de parte de él que prosiguiese con la misma clase de vida pecaminosa que originalmente le causó esta enfermedad.

### **C. Aprendemos que Cristo está más interesado por la salvación de los hombres que en que se cumplan observancias religiosas (5:16)**

1. Los judíos estaban ansiosos por saber quién había osado mandar a este hombre que quebrantase su tradición sobre el sábado, antes que maravillarse porque un paralítico había sido sanado.
2. Este incidente marcó un momento decisivo en el ministerio público del Señor Jesucristo. Por cuanto había llevado a cabo este milagro en el día de reposo, provocó la ira y el aborrecimiento de los líderes judíos. Comenzaron así a perseguirle y a buscar Su vida. Cristo expuso Su propia vida con tal de que otros fueran bendecidos con Su ministerio (5:16).
3. Aquí tenemos una terrible denuncia del malvado corazón del hombre. El Salvador había venido y había obrado una gran obra de curación, y estos judíos estaban enfurecidos. Se resentían del hecho de que el milagro hubiese tenido lugar en sábado. Eran fríos religionistas, más interesados en las observancias ceremoniales que en las bendiciones y el bien de sus semejantes. Eran incapaces de discernir que la misma Persona que había separado el sábado al principio, era el que ahora llevaba a cabo un acto de misericordia en este día.

### **D. Aprendemos de Cristo que hay algunas cosas dignas de llevarse a cabo en el día de reposo, asimismo que debemos cumplir la voluntad del Padre, especialmente el día de reposo (5:17; Is. 58:13-14).**

1. A los que procuraban matarle porque hacía estas cosas en el día de reposo, Jesús les respondió: *“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.”* Cristo estaba dedicado a los negocios de Su Padre, y Su amor y gracia no podían limitarse a sólo seis días de la semana. Aunque Dios descansó de Sus obras el séptimo día de Su obra de creación, nunca ha descansado por un momento de Su gobierno providencial del mundo y de Su obra misericordiosa de suplir las necesidades diarias de todas Sus criaturas. Si descansara de tal trabajo, toda la estructura de la naturaleza se detendría. Por ello Cristo llevó a cabo obras de misericordia en el día de reposo. No estaba quebrantando la ley cuando curó a los enfermos, como tampoco Su Padre la quebranta cuando hace salir el sol y hacer crecer la hierba en el día de reposo.
2. Debemos entender claramente que ni aquí ni en ningún otro lugar el Señor Jesús echa abajo el cumplir el cuarto mandamiento. Ni aquí ni en ningún otro lugar hay una palabra que justifique las vagas afirmaciones de algunos maestros modernos, que "los cristianos no deben guardar el día de reposo porque es una institución judía que ha fallecido". El cristiano debe guardar el principio de descansar de sus obras un día y dedicarlo al Señor, y ese día para él es el domingo.
3. Lo que nuestro Señor hace al decir: *“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo,”* es colocar las exigencias del día de reposo en su fundamento correcto, y limpia el día de reposo de las falsas y supersticiosas enseñanzas de los judíos sobre la manera correcta de observarlo. Cristo muestra claramente que las obras de necesidad y las obras de misericordia no son una violación del cuarto mandamiento.
4. La realidad actual que vivimos en el cristianismo es diferente a la de los judíos. Hoy no se guarda con celo el día de reposo entre los cristianos. Lo que hay que temer es la tendencia a guardarlo parcialmente y con ligereza, o a no guardarlo en absoluto. La tendencia de esta época no es exagerar el cuarto mandamiento, sino córtalo del Decálogo y dejarlo por completo de lado. La experiencia de veintiún siglos proporciona abundantes pruebas de que la religión vital nunca florece cuando el día de reposo no se guarda bien.

**Memorizar Juan 5:17 – “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.”**